

# TRUJILLO: IDENTIDAD CULTURAL... CLAVE HISTÓRICA DE LA MULTICULTURALIDAD

Santos Montilla, Betty Coromoto\*

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez  
Venezuela

## Resumen

El presente ensayo aborda el tema: Trujillo identidad cultural... clave histórica de la multiculturalidad, el mismo se relaciona con sus tradiciones cotidianas y, particularmente en toda la gloria de sus pueblos. Así, se puede decir que las aldeas no son más que las áreas que satisfacen un grupo de individuos, que poseen determinadas características étnicas y culturales; estos lugares están determinados por la existencia de un límite fronterizo. Por consiguiente, el estudio presenta su sustento teórico referencial enmarcado con diferentes estudiosos de la temática. En el mismo, se reconocen los diversos enfoques conceptuales acerca de lo Identitario cultural del estado Trujillo. Del mismo modo, se infiere que las distintas propuestas focalizadas en esta temática provienen de las diversas disertaciones concernientes la identidad cultural trujillana.

**Palabras Clave.** Trujillo, identidad, cultura, historia, multiculturalidad.

## Abstract

This paper addresses the issue: cultural identity ... Trujillo historical key of multiculturalism, it relates to their everyday traditions, particularly in the full glory of their people. Thus, we can say that the villages are just areas that meet a group of individuals who have certain ethnic and cultural characteristics, these places are determined by the existence of a border line. Therefore, the study presents the theoretical background reference frame with different students of the subject. In it, recognized the various conceptual approaches about what cultural identity of the state of Trujillo. Similarly, it follows that the various proposals focus on this issue coming from the various presentations concerning cultural identity Trujillo.

**Keywords.** Trujillo, identity, culture, history, multiculturalism .

\*Investigadora y Profesora de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Línea de Investigación de Historia Regional y Local. Cátedra Mario Briceño-Iragorry. E-mail: bettysantos2002@hotmail.com

Finalizado: Valera, Enero-2010 / Revisado: Junio-2010 / Aceptado: Diciembre-2010

Es indudable que la modernización sociocultural y su corolario, la modernización intelectual, no son exclusivamente los elementos que permiten interpretar la dinámica de la producción teórica sobre la identidad cultural en el Estado Trujillo, durante la primera década del siglo XXI, si bien ellas permiten identificar sus estrías de pujanza rectora en las que se trasluce otros componentes definibles. En particular, aquellos relacionados con la postura de investigadores y escritores, que han querido simplificar los conocimientos sobre la identidad cultural en la historia de la humanidad de disímiles maneras; en el espejo enterrado, el autor ilustra ampliamente el mosaico cultural de la tradición Latinoamericana.

No por azar, se combina en este breve ensayo, con una parte de este continente, como lo es el Estado Trujillo: su identidad cultural clave histórica de la multiculturalidad; que habré el alma, la conciencia y el esplendor que refleja en nuestras generaciones el espejo; producto de los múltiples significados y poderes que diversifican el nosotros, el resplandor de la cotidianidad. “Los espejos simbolizan la realidad, el sol, la tierra en sus cuatro direcciones, la superficie, hondura terrenales, los hombres y mujeres que la habitamos” (Fuentes, 2005, p.13).

Como bien se sabe, el Estado Trujillano, más allá de la utilización mágica y ritualista que aún se le da en diversas culturas indígenas, el espejo representa el reflejo de nuestra coincidencia cultural, plena de riqueza y diversidad. Sin embargo, este retrato muchas veces aparece soterrado, o en ocasiones desfigurado, pues por cientos de años hemos tratado de ocultar lo que somos, es decir, nos auto engañamos. Un autoengaño, consiste en negar nuestra verdadera esencia, por querer ser y tener algo que realmente no somos ni tenemos, por querer reflejar una imagen europea o norte americanizada que niega nuestra historia y desvalora nuestras raíces indígenas, y que por tanto, asfixia nuestra verdadera identidad.

Para hablar de la identidad trujillana, es necesario considerar la definición etimológica de la palabra, en el (Diccionario de la Real Academia, 2001, p. 780). “Identidad viene del latín *identitas*, *-átis*. (lo mismo, ver). En latín clásico como: *Ídem et idem* (Una y otra vez), *Semper idem* (Siempre lo mismo), *Ego idem sum* (yo soy el mismo) y *Non omnibus idem mos est* (No todos tienen las mismas costumbres)”. En el (Diccionario de Uso del Español de Moliner, 2002, p. 651), identidad es “la cualidad de idéntico, la relación entre cosas idénticas y la circunstancia de ser efectivamente la persona que se dice ser”. En el (Pequeño Larousse, 2011, p. 558) Identidad significa, del (lat. *identitas*) Calidad de idéntico, conjunto de circunstancias que distinguen a una persona de las demás. (Diccionario ideológico Vox, 1998, p.98), la identidad se comprende como el “hecho de ser una persona o cosa la misma que se supone o se busca.

Asimismo, hay autores como Aguinis, (2002) que señalan el carácter social y construido de las identidades, así, surge inminente la importancia de analizar los procesos sociales mediante los cuales ellas son permanentemente construidas y reconstruidas. De igual manera, el autor sostiene que el papel fundamental de las identidades es el de movilizar grupos étnicos, sectores populares y estados; para darle sentido y vigor a las propuestas políticas y sociales que determinan la dirección de las relaciones de la diversidad cultural de las regiones. Por tanto, “si no pertenecemos a un lugar concreto no nos debemos a ninguna participación que nos identifique con la cultura y la memoria de ese lugar” (Barreto, p.5).

En este marco de señalamientos y conceptualizaciones que demuestran que la palabra identidad, ha sido estudiada y explicada desde heterogéneos puntos de vista siendo así, la identidad para este ensayo es pensada como, el hecho de seguir siendo lo mismo a través del tiempo. En se ex profesa, desde el siguiente perfil del cosmos moderno,

se construyen identidades efímeras con retazos culturales encontrados en los andares de la vida. Todo lo que deja un espacio, para definir la palabra identidad en heterogénea consagración; por una parte, se refiere a características que nos hacen percibir que una persona, es única (una sola y diferente a las demás). Desde otro punto de vista, se refiere a características que poseen las personas que nos hacen percibir que son lo mismo (sin diferencia) que otras personas.

En este sentido, la identidad, sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno sociocultural. Sin embargo, resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros”, y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciamos de los demás si no es a través de rasgos culturales distintivos. Por eso suelo repetir siempre que la identidad no es más que el lado personal de la cultura, que exteriorizan distintivamente los miembros de una región en relación con otros. En lo adelante, resulta importante que se considere, la palabra cultura para entender la identidad regional del trujillano.

Desde la fundación de Trujillo, no podemos dejar de subrayar el hecho; podría decirse el axioma, de que la identidad cultural no es estática, en algunos casos las reglas de comportamiento pueden ser rígidas; la aquiescencia respecto de ella puede ser incuestionable. Y sin embargo, el observador de una sociedad en la que prevalece el conservatismo máximo se dará cuenta, si el período de tiempo es suficientemente amplio, que se han producido cambios. Pueden ser minúsculos; pero no faltan los pueblos, cuando no enaltecen su historia o permiten que otros la agraven, comienzan a perder su identidad y valores cívicos.

Interesa, ahora, señalar que Simón Bolívar, creó un enorme antecedente que se colocaría en el medio del planetarismo y el nacionalismo. Además de convertirse en el

primer ciudadano de la patria americana. La Gran Colombia, al proyectar hacia el horizonte un modelo nuevo para las generaciones futuras, nuestra heterogénea América... de tal manera que, esta plataforma cultural que nos identifica, demanda una auténtica unidad de la pluralidad moderna, en realidad, es un momento histórico para crecer como pueblo capaz de desafiar a la cultura de la muerte. (cfr. Barreto, 2011).

Ciertamente la identidad, se manifiesta históricamente, socialmente, por el conjunto de sus pertenencias de la sociedad. Que tonifican la conciencia autónoma, de ser ciudadanos con ideario concreto, hecho que constituye paradójicamente, un componente esencial de las identidades del trujillano. Más aún, un paso en este sentido nos podría llevar a que los trujillenses, a lo que señala Thompson, (2000), a modelos culturales de tipo –simbólico expresivo- de los grupos o colectivos en cuestión. No se pertenece a la Iglesia católica, ni se es reconocido como miembro de la misma, si no se comparte en mayor o menor grado sus dogmas, su credo y sus prácticas rituales. Esta observación adicional nos permite precisar en qué sentido la cultura interviene como nutriente de la identidad: no, por cierto, en términos generales y abstractos, sino en cuanto se condensa en forma de “mundos concretos y relativamente delimitados de creencias y prácticas” propias de nuestros grupos de pertenencia, como es el caso de la Iglesia católica.

Los habitantes de toda la región trujillana y muy en especial Pampán por identificarme con este Municipio del Estado Trujillo, en la visión de estar trabajando la cultura de la identidad del municipio, con un sentimiento de pertenencia de un colectivo plenamente identificable y que ha sido fundamental en un estudio que estoy realizando “*desde Agosto de 2009, hasta hoy en proceso*”. Vaya esta oportunidad para señalar, que ningún sector social puede construir su identidad a partir de consideraciones propias; lógicamente que se tienen que reflexionar sobre los componentes

característicos, que en esta latitud dan sentido a la identidad con relación a la necesidad de congregar la pasión hacia la concreción colectiva, con el propósito de construir la realidad actual de esa identidad que ha pasado de generación en generación y se extienden hacia las razones que vislumbran los desafíos del futuro del Pampanense, donde es difícil reconocer un identidad única, bien sea en términos geográficos, culturales, políticos, económicos, entre otros. No obstante, con relación a determinadas parroquias del Municipio Pampán, pudiese existir una identidad histórico-cultural como consecuencia de su participación conjunta en el proceso sociocultural. Parroquias en las cuales se crearon determinados valores y principios locales, con el objeto de afirmar su identidad clave histórica de su multiculturalidad, como los símbolos patrios de la municipalidad.

Así también, es importante resaltar que el estudio de la identidad cultural, en el marco de la lógica del ser con lo que se es, aun frente a la diversidad circunstancial; son argumentos, que tienen necesariamente que ver con la identidad local y regional, por sentirnos parte de un solo Estado, de una sola unidad geopolítica y cultural con proyección hacia el desarrollo local, regional con apertura hacia lo total. Por consiguiente, se hace necesario, y, por que no urgente, tratar la tesis de la identidad étnica. Que esgrime Barth, (1976). La cual, diversifica en su obra *Los grupos étnicos y sus fronteras*, en la que, él autor refiere sólo a las identidades étnicas, pero en opinión de muchos también puede generalizarse a todas las formas de identidad.

La identidad cultural, de esta tesis radica en la siguiente observación: cuando se asume una perspectiva histórica o diacrónica, se comprueba que los grupos étnicos pueden – y suelen – modificar los rasgos fundamentales de su cultura manteniendo al mismo tiempo sus fronteras, es decir, sin perder su identidad. Por ejemplo, un grupo étnico puede adoptar rasgos culturales de otros grupos, como la

lengua y la religión, y continuar percibiéndose y siendo percibido como distinto de los mismos. Por lo tanto, la conservación de las fronteras entre los grupos étnicos no depende de la permanencia de sus culturas.

Los antropólogos, muestran cómo la conversión masiva de los aborígenes en la colonia en el siglo XVIII, no se debilitó, sino más bien reforzó la frontera que los separaba de otros grupos, contribuyendo a redefinir sobre nuevas bases la identidad del grupo. Prueba de ello, la religión que ha sido precisamente un medio para reforzar la solidaridad interna del grupo y la diferenciación externa con respecto a otros grupos. Pero no hace falta ir muy lejos para encontrar este mismo fenómeno: en el área mesoamericana la conversión masiva al catolicismo no sólo no ha borrado las fronteras de los grupos étnicos, sino, por el contrario, muchos rasgos del catolicismo popular de la contrarreforma, como el sistema de cargos, introducidos por la colonización española, más bien se convirtieron en marcadores culturales privilegiados de las fronteras étnicas.

Una de las cosas importantes de este paradigma, es que la misma explica que la fuerza de una frontera étnica puede permanecer constante a través del tiempo a pesar y, a veces, por medio de los cambios culturales internos o de los cambios concernientes a la naturaleza exacta de la frontera misma. De aquí que el investigador, infiere que son las fronteras mismas y la capacidad de mantenerlas en la interacción con otros grupos lo que define la identidad, y no los rasgos culturales seleccionados para marcar, en un momento dado, dichas fronteras. Ello, no significa que las identidades estén vacías de contenido cultural. En cualquier tiempo y lugar las fronteras identitarias se definen siempre a través de marcadores culturales. Pero estos marcadores pueden variar en el tiempo y nunca son la expresión simple de una cultura preexistente supuestamente heredada en forma intacta de los ancestros.

En realidad, América se hizo a partir de los indios, los españoles y sus descendientes,

los inmigrantes europeos, los mestizos, los criollos, y posteriormente, los negros, o sea, que cada uno de estos grupos contribuyó a la formación de la identidad latinoamericana, constituida desde la interacción y la influencia mutua. Identidad que perpetúa la idea de los criollos de creerse la cima de las sociedades locales. Así, mientras más blanca sea la piel, más se asocia al poder de las élites sociales, y mientras más rasgos de indios o negros más se asocia a la pobreza y a la ignorancia.

Al respecto (Gissi, Zubieta y Páez, 2002) plantean cinco (05) componentes fundamentales que caracterizan la relativa homogeneidad Latinoamericana:

- 1) tener una historia común en los últimos 500 años.
- 2) formar una clase media mundial que permite caracterizarla como semioccidentalizada.
- 3) ser predominantemente creyente, apostólico y religioso.
- 4) ser predominantemente mestizo.
- 5) presentar una fuerte correlación raza-clase.

Ningún otro continente en el mundo posee estas características, por lo tanto podemos manifestar que existe una identidad cultural relativamente homogénea en el continente latinoamericano. Sin embargo, queda mucho por cambiar con respecto a la forma como nos percibimos entre los países de la región, como por ejemplo liberarnos de los tonos negativos que nos envuelven al referirnos a otros, y poder reconocer y reforzar nuestra relativa homogeneidad cultural.

Es por ello, curiosa la posición que se asume en Latinoamérica con respecto a los norteamericanos y a los europeos, por una parte los admiran, los idolatran y endiosan, pero por otra los rechazan, sienten odio y resentimiento, resultando así dos fenómenos paradójicos. Hechos que son objeto de estudio de la psichistoria.

Asimismo, hay investigadores como Gissi (2003), que advierten sobre, la psichistoria en general en Latinoamérica; en particular, presenta una imagen de los períodos críticos de las transiciones latinoamericanas, con sus choques de cultura: *el trauma de la conquista, el carácter y autoritarismo colonial y sus derivados neocoloniales*, inicuamente presentes hasta hoy. Aún cuando Latinoamérica, se debate entre el sentimiento de considerarse marcada por la presencia española, la cual es vista como una molestia que le dificulta lograr el ansiado avance y el deseo de ser otros, es un hecho, afirmar que tiene una identidad cultural, que podríamos decir, es característica y que posee rasgos predominantes. En relación a estos rasgos señalados por el autor en sus escritos, corroboran que América Latina; ha vivido históricamente una serie de etapas cuya cronología es similar en todas las regiones del continente.

Además, somos occidentalizados en América Latina la mayor parte de sus habitantes creen en una trascendencia cristiana, su población es mestiza debido al cruce multirracial. También, es característico en este continente que haya una correlación entre raza y clase, es decir, a una piel más clara se asocia un mayor estatus social, y a mayores rasgos indígenas o color de piel más oscura, menor estatus social. El hecho de reconocerse, en este estatus Identitario de la cultura, que resulta relativamente homogénea, es un gran avance para consolidarnos como continente identificado, y propiciar un diálogo intercontinental entre las diferentes culturas e intercambio de información, ideas, arte, costumbres y recursos. De no ser así, la interpretación de nuestras condiciones con esquemas ajenos, sólo contribuye a hacernos más anónimos, abrir la brecha hacia un marcado margen de reconocimiento de nuestra soberanía, cada vez más insociables.

En consecuencia, el reto es poder ser herederos de identificación clara de nuestra identidad y reconciliarnos, fortalecernos

e integrarnos, para de esta forma, valorar nuestra cultura trujillana y deshacernos de una vez por todas de los prejuicios racistas, clasistas y etnocentristas, que nos han llevado a través del tiempo, a ver a nuestros países hermanos como menos, y en otros casos vernos a nosotros mismos como menos en relación a los otros.

Este enfoque, provoca en el interior de la coetaneidad evolutiva de la perplejidad étnica y de los métodos de investigación pertinentes en este campo. Por ejemplo, los nuevos estudios sobre la historia cultural, debe preguntarse ahora cuáles son los rasgos socioculturales que constituyen la identidad moderna, que logren mantener sus fronteras a través de los cambios sociales, políticos y culturales que califican su historia.

Los cambios que a diario abrigan la vida de la colectividad trujillana y por ende su cultura, indiscutiblemente están cambiando inacabadamente, sea por improvisación, inteligencia, novedad científica, la modernización. Estos dispositivos, puede ser la energía que propicia el contraste sociocultural de los grupos sociales, sin que se altere su identidad. Aquí, lo interesante, es que esta manera de plantear las cosas, es ejemplo, para empeñarnos solamente en mantener incólume, muchas veces con razones pretéritas, la heredad sociocultural y tradicional; con el pretexto de proteger identidades amenazadas.

Y para realizar esta tarea propugnaba algo no muy alejado de lo que hoy llamamos promoción o gestión cultural: la fusión orgánica entre intelectuales y pueblo. Pero, ¡atención!: “no para mantener las cosas al bajo nivel de las masas, sino para conducirlos a una concepción superior del mundo y de la vida. Gramsci, (1976), desde este punto de vista, distinguirse la identidad en el ámbito del multiculturalismo como noción representativa cultural, social y político.

A partir la representatividad cultural, se revela un escenario de hecho que caracteriza

a la sociedad coetánea: la presencia en un mismo espacio de soberanía de diferentes identidades culturales. Esta situación no es una novedad ni obedece a un único molde: China, Brasil, Nigeria, Canadá, Australia, Holanda, Francia, España y México son sociedades multiculturales de igual modo que la gran mayoría de los países que conforman la comunidad de naciones. En esta perspectiva, la multiculturalidad no es un ideal a alcanzar, sino una realidad a mediar, expresa (Zapata, 2004: 249). “Que más aún, lejos de ser una condición singular en la sociedad cultura moderna, es todo lo contrario el multiculturalismo es la condición normal de toda cultura fresca”.

En cuanto generalización social, el multiculturalismo constituye una ideología o una filosofía que afirma, con diferentes argumentos y desde diferentes perspectivas teóricas, que es moralmente deseable que las sociedades sean multiculturales. Actualmente, este tema es objeto de grandes debates periodísticos y académicos en Europa. Aquí cabe distinguir entre una versión radical y una versión moderada o templada del multiculturalismo.

Desde la perfil político, defendida por algunos historiadores, que por derivación apoyan, que apoyan el devenir cotidiano del seno de la sociedad que conserva y práctica sus creencias, costumbres; independientemente de su conformidad o no conformidad con los valores, principios morales y jurídicos que rigen en la sociedad en el cual moran. Hecho que se evidencia, en los criterios, fundamentos universales que permitan juzgar política o moralmente las culturas diferentes y sus prácticas. Según este crítico, esta postura alienta la segregación y la división de las culturas en compartimentos estancos; además, concibe las culturas como mundos cerrados y homogéneos, sin conflictos ni contradicciones. Por otra parte, tal como advierte Feyerabend (1996), quien atribuye las diferencias entre lenguajes, formas artísticas o costumbres a los accidentes de la situación y/o historia., y

no a unas esencias culturales claras, explícitas e invariables: potencialmente, cada cultura es todas las culturas.

En esta dicción la modernidad y el multiculturalismo admiten y celebrar la armonía de culturas diferentes, pero dentro de un marco integrador común, es decir, bajo la supremacía de los principios y valores fundamentales en los que se sustenta la sociedad. Con esta imagen acústica, el multiculturalismo no puede ser indiscriminado, porque entonces desembocaría en el relativismo absoluto y en la exaltación de las diferencias, lo que a su vez conduciría a la segregación. De aquí, la necesidad de principios éticos universales que hagan compatible las diferencias y garanticen la cohesión social. Sólo así se lograría que la multiculturalidad se oriente hacia la interculturalidad, es decir, que las diferencias no se trastoquen en irreductibles e inconmensurables, sino que, por el contrario, se debiliten las distinciones jerárquicas y se produzcan nuevos mestizajes.

De hecho, el multiculturalismo es un modelo de política pública y una propuesta de organización social inspirada en las versiones más moderadas del mismo. El predominio de esta perspectiva optimista tal vez contribuya a explicar la tan risueña como inverosímil imagen de Trujillo Identidad cultural... clave histórica de la multiculturalidad. Sin duda, se presenta como la expresión de un proyecto político basado en la valoración positiva de la diversidad cultural. En cuanto tal implica el respeto a las identidades culturales; de nosotros y los otros, no como reforzamiento de su etnocentrismo, sino al contrario, como camino más allá de la mera coexistencia, hacia la convivencia, la fertilización cruzada y eventualmente el mestizaje.

De hecho, Villegas (1991), ha orientado sus estudios hacia la valoración y el reconocimiento y promoción del pluralismo cultural como característica de muchas sociedades. En oposición a la tendencia en sociedades modernas de unificación y universalización cultural, el multiculturalismo

celebra y procura proteger la diversidad cultural, por ejemplo, los idiomas minoritarios. Al mismo tiempo se preocupa por la relación desigual que a menudo existe entre las culturas minoritarias y la cultura mayoritaria. Es preciso detenerse en el significado de esa gravitación y persistencia de sus estudios en la producción teórica del neomodernismo, puesto que las ideas precedentes pueden ser válidas en términos generales, pero las dificultades comienzan cuando se desciende al terreno de las prácticas. Ejemplo, tratándose de políticas de inmigración, ¿cómo juzgar la legitimidad o ilegitimidad de prácticas ajenas a la cultura de la sociedad de recepción? ¿Qué criterios aplicar para ello?

El profesor canadiense Kymlicka (1996), puede ayudar a dar respuesta a este tipo de interrogantes, el investigador, parte de la necesidad de otorgar derechos especiales a las minorías, pero desde una perspectiva liberal. Esto es, desde un planteamiento que parte del imperio de los derechos individuales y del valor fundamental de la libertad del sujeto. En el que los derechos colectivos, que él denomina derechos diferenciados en función de la pertenencia a un grupo y los derechos individuales que según él se complementan sin resultar contradictorios. En síntesis, su intención es intentar conciliar los valores liberales tradicionales de libertad e igualdad; con los derechos especiales en función de la pertenencia a una sociedad auténticamente multicultural.

Por excelencia, es notorio, que los derechos civiles, políticos y sociales, aunque básicos en cualquier sociedad que se aclame democrática, son insuficientes estas leyes para asegurar el respeto a las minorías, y por ende los argumentos que vehiculen la auténtica identidad cultural de los pueblos. Por tanto, como es natural, los estudios sobre la identidad cultural, no se circunscriben a esa única dimensión del problema y, ciertamente la valoración ha sido una constante en investigaciones que indiquen las disímiles exaltaciones y diversos campos del saber, ello

se verifica, desde la perspectiva histórica, en los trabajos de Germán Carrera Damas acerca de la inexistencia de una conciencia nacional positiva de los venezolanos; como antes, en las prédicas de Mario Briceño Iragorry o de Mariano Picón Salas adosan de la necesidad de afirmar los aspectos positivos para subsanar el lúgubre cuadro de nosotros mismos que resulta de procesos de afirmación identitarias categóricamente contextualizada.

Llegados a este punto, vale la pena resaltar las implicaciones críticas del multiculturalismo. En la medida en que comporta la exigencia de respeto a las singularidades y diferencias de cada cultura, subcultura o grupo social, se contraponen, por una parte, a las políticas asimilacionistas de los estados o culturas dominantes; y por otra, implica una crítica a la uniformidad que tiende a imponer la cultura mayoritaria de cada sociedad. También se contraponen indirectamente al eurocentrismo de Occidente y a la globalización a partir de valores y realidades mercantiles. En resumen, en el corazón de esta doctrina está la defensa de los derechos de las minorías culturales, y en esto radica su mayor título de nobleza.

Pero no se puede pasar por alto que el multiculturalismo también puede funcionar como una ideología que encubre las desigualdades sociales (étnicas, de clase, etc.) dentro del ámbito nacional bajo la etiqueta de “diferencias culturales”, lo que permite al Estado eludir con buena conciencia sus responsabilidades redistributivas. A esto se refiere Geertz (2004), cuando traza, que la nueva indiferencia a la diferencia es teorizada como reconocimiento del ‘pluralismo cultural’, y la política informada y sustentada por esta teoría se llama a veces ‘multiculturalismo’. Aparentemente el multiculturalismo es guiado por el postulado de la tolerancia liberal y por la voluntad de proteger el derecho de las comunidades a la autoafirmación y al reconocimiento público de sus identidades elegidas o heredadas. Sin embargo, en la práctica el multiculturalismo funciona

muchas veces como fuerza esencialmente conservadora: su efecto es rebautizar las desigualdades, que difícilmente pueden concitar la aprobación pública, bajo el nombre de diferencias culturales, algo deseables y dignas de respeto. De esta manera la fealdad moral de la privación y de la carencia se reencarna milagrosamente como belleza estética de la variedad cultural.

Por lo que toca al debate teórico-filosófico sobre el tema, prácticamente no ha existido en el estado Trujillo, o por lo menos no puede compararse con la vivacidad y fondo con que se lo ha abordado en el continente europeo. Lo que más se le acerca han sido los debates sobre autonomía y derechos de los pueblos indígenas.

A objeto de concluir el ensayo, se puede señalar que la multiculturalidad es producto de la integración de diversos pueblos, de sus testimonios, lo que significa que la identidad trujillana es el producto de la fusión de diversas culturas locales, pero también de la exposición de valores y principios de la herencia española, que se origina de la integración con los otros y nosotros. En el Municipio Pampán esta identidad se particulariza, adquiriendo rangos propios en cada parroquia, que se manifiesta en posturas municipales y regionales que los caracterizan como oriundos de esta región de montañas y llanos. Infaustamente, el Estado ha perdido la oportunidad de encarar una auténtica política multicultural más allá del mero reconocimiento de procedencia, al no resaltar los valores que se reconocen en el acervo historia de nuestros pueblos.

#### Referencias bibliográficas:

- Aguinis, M. (2002). *El atroz encanto de ser argentinos*. Buenos Aires: Planeta.
- Barreto, J. (2011). *La mudanza del encanto. La (in) comprensión humana*, parte 4. Diario de Los Andes, página de Opinión, (Viernes, 14 de Octubre de 2011).

- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Feyerabend, P. (1996). *Contra la inefabilidad cultural. Objetivismo, relativismo y otras quimeras*. Universalidad de Madrid: Revista Científica Alianza, pp. 33-42.
- Fuentes, C. (2005). *El Espejo Enterrado*. México: Fondo de Cultura Económica, S.A.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gramsci, A. (1975). "El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce". En *Obras de Antonio Gramsci*, vol. 3, México: Juan Pablo Editor.
- Gissi, J. (2003). *Identidad Latinoamericana: Psicología y Sociedad*. 2ª. Edición, Editorial América.
- Gissi, J. (2002). *Psicología e Identidad Latinoamericana*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Gissi, J., Z, E. y Páez, D. (2002). *Cultura y valores: La identidad social y cultural de América Latina*. Pearson Educación.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Ariel.
- Thompson, J. (2000). *Ideología y cultura moderna*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. D,F.
- Villegas, J. (1999). "Construcción de identidad supranacional en Chile y Venezuela". *Revista Chilena de Psicología*, 2(20), 17-23.
- Zapata, R. (2004). *Multiculturalidad e inmigración*. Madrid España, Editorial Síntesis.